EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
06.09.2009	Primera	21

La segunda mitad

Alejandro Páez Varela

Afortunadamente llegamos a la mitad del sexenio. Y que todos los que dependan de Felipe Calderón Hinojosa para vivir, para trabajar, para tener un sustento moral, que lo anoten: el sexenio ya casi terminó. Le pondremos atención al cuarto año del Presidente de la República, pero al quinto posiblemente ya no. Se acabó. Empiezan las campañas. Por un momento nos gobernará el presupuesto del Instituto Federal Electoral y, después, el protocolo de la llegada del siguiente hombre en Los Pinos.

En un momento como este, en el que el país se está hundiendo por diferentes razones, es muy triste entender que por vez primera el Presidente escucha a alguien más allá de sus parientes, sus amigos, sus incondicionales y sus aduladores de oficio. Tres años tuvieron que pasar para que el hombre empezara a escuchar a alguien más que a sus incondicionales. Sí, es triste. Durante tres años todos los que le aconsejamos algo fuimos sus enemigos. Muy mal. Qué ganas de no aprender. Caray.

Su discurso del tercer Informe de Gobierno habla justamente de esa histeria. Por un lado, el Presidente pretende vender actos históricos que en realidad no son tales y, por el otro, empieza a reconocer que las cosas están mal. Alguno de sus asesores le habrá dictado la primera parte. La segunda, ojalá, se la dictó la realidad. Pero de todas maneras es muy tarde para que empiece a entender qué tan lejos está de sus promesas de campaña, y qué tan tarde llega a la realidad: el país no está creciendo; los miserables lo son cada vez más; la guerra contra los narcos está perdida, señor Presidente, y además la estrategia lo lleva rumbo al fracaso. El Ejército, que tanto quisimos, que significó tanto para los mexicanos, fue conducido por Felipe Calderón Hinojosa al fracaso militar por razones políticas. Qué triste.

Y ya sabe usted qué viene: el PRI, esa gran vergüenza en la historia de los mexicanos está de regreso por culpa de Calderón. Qué tarde para reconocer sus errores.

En algún momento llegamos a pensar —por alguna razón que todavía no entiendo— que si le va bien al Presidente de la República les va bien a los mexicanos. Qué mentira. A mí no me va como a Ernesto Zedillo. Por supuesto que no me va como a Carlos Salinas de Gortari. Nunca me va a ir como a Vicente Fox: de la quiebra, este individuo pasó al éxito rotundo; de ser un pobre solterón de negocios quebrados, se convirtió, gracias a los oficios de no sé qué tantos asuntos, en un hombre de campo, un hacendado de los que ya no quedan, con mujer famosa, con agaves, vacas y más.

Y que quede muy claro: a mí no me va como a Felipe Calderón. Y a millones de mexicanos tampoco. Nunca más mal aplicado ese dicho que en estos momentos. Millones están en la calle, sin empleo, y el que prometió resolver eso y más fue justamente el gran asalariado de este país: Calderón.

Reflexiono todo esto porque, como nunca antes en 200 años, la Patria requiere de una cirugía mayor. Nos hemos acabado los recursos petroleros. Nos quedamos sin agua, a pesar de que este país, como pocos, fue bendecido con ese recurso. En tantos años de bonanza no pudimos armar una industria pesquera, aunque tenemos enormes extensiones de bendición: kilómetros y kilómetros de playas cargadas de peces, de olas, de algas y de sol. Miles y miles de mexicanos extendieron sus manos para trabajar, y antes de solucionarles la demanda, los expulsamos, los mandamos al extranjero: allá, en Estados Unidos, limpiaron jardines, le dieron de comer a miles con su esfuerzo en los campos, generaron Producto Interno Bruto.

Afortunadamente llegamos a la mitad del sexenio.

Uno no está para dar consejos, pero, por lo que se advierte desde lejos, parece necesario que el Presidente abra los brazos y escuche más allá de los parientes, los amigos y los incondicionales. Cómo decir que lo más urgente es convocar a un gran acuerdo nacional que trascienda los intereses personales o de partido. En qué oficina, en qué ventanilla se puede sugerir que llegó la hora de que el Presidente de la República deje de lado su interés personal, sus ganas de darle empleo a los cercanos.

En qué oficina se puede sugerir que llegó la hora de México. Y como el Bicentenario está de moda, en qué buzón de sugerencias se le puede llamar a José María Morelos y Pavón, el que no se equivocó, el que lo tuvo claro, el Siervo de la Nación.

www.alejandropaez.net

Periodista, escritor

$ 30793.23
Tam: 283 cm2
LQUIROGA

Continúa en siguiente hoja

EN UN MOMENTO COMO ESTE, EN EL QUE EL PAÍS SE ESTÁ HUNDIENDO POR DIFERENTES RAZONES, ES MUY TRISTE ENTENDER QUE POR VEZ PRIMERA EL PRESIDENTE ESCUCHA A ALGUIEN MÁS ALLÁ DE SUS PARIENTES, SUS AMIGOS, SUS INCONDICIONALES Y SUS ADULADORES DE OFICIO